

NO ME ETIQUETES

Barry, D. (1991). *No me etiquetes*. Dave Barry responde. Editorial Crown.

Nos mudamos de nuevo. No nos mudamos muy lejos: tal vez dos millas, lo que vuela el indetectable mosquito del sur de Florida, equipado con un radar que detecta calor. Es difícil explicar por qué lo hacemos. Digamos que es un capricho loco. Una mañana nos despertamos y dijimos: "¡Ya sé! ¡Pongamos todo lo que tenemos en cajas etiquetadas!".

Y eso es lo que estamos haciendo. Las gigantescas minas de cartón de Perú están trabajando horas extras para satisfacer nuestras necesidades de cajas, porque tenemos MUCHAS cosas que necesitamos llevar, incluyendo muchas reliquias preciosas como nuestra calculadora, en la que todas las teclas funcionan perfectamente excepto el "4", y nuestro juego completo y en perfecto estado de extractos de VISA de 1978 (intenta reemplazar ESO a los precios de hoy). En cuanto a las cosas, no somos minimalistas. Somos el tipo de personas que, si tuviéramos que decidir qué artículos mínimos imprescindibles debemos llevar en la mochila para el último y traicionero ascenso a la cima del monte Everest, nos llevaríamos estos filtros de acuario, por si acaso.

Lo gracioso es que nunca terminamos de *desempacar* desde que nos mudamos aquí. El otro día observé a mi mujer, Beth, mientras abría una caja etiquetada que estaba sin abrirse desde nuestra última mudanza, sacaba el contenido y lo empaquetaba cuidadosamente, hasta lo último, en una caja *nueva* con otra etiqueta. Te concedo que estas no son las acciones de una persona cuerda, pero tú tampoco estarías cuerdo si hubieras pasado las últimas semanas haciendo lo que Beth ha estado haciendo, es decir, tratando de conseguir obreros. Los obreros nos están gastando una rebuscada broma en la que vienen a casa y hacen un pequeño trabajo y luego huyen y se esconden en los Everglades durante días, respirando a través de cañas huecas y negándose a devolver las llamadas de Beth. De vez en cuando, uno de ellos entra a hurtadillas en nuestra cocina, con ranas pegadas al pelo, y le grita "lero, lero", para luego salir corriendo antes de que ella pueda saltar por sobre las cajas y agarrarlo.

Necesitamos a los obreros porque estamos intentando que nuestra casa actual parezca doméstica para que alguien quiera comprarla. Estamos haciendo un montón de mejoras sencillas y obvias que nunca se nos había ocurrido hacer mientras vivíamos aquí, porque, trágicamente, los dos somos discapacitados domésticos. Si fuéramos pájaros, nuestro nido consistiría en una sola ramita con los huevos sujetos con cinta adhesiva. Vivimos durante 11 años en una casa con una luminaria que los dos estábamos de acuerdo en que era menos atractiva que si simplemente hubiéramos colgado un orinal del techo. Pero, por supuesto, nunca hicimos nada al respecto hasta que nos mudamos, del mismo modo que en nuestra casa actual esperamos hasta ahora para deshacernos de las gigantescas arañas tropicales que viven

junto a la puerta de entrada, subsistiendo a base de los hombres de Federal Express, o para sustituir el interruptor del ventilador de techo eléctrico que tiene tres posiciones, "bajo", "medio" y "prender fuego la casa", o para eliminar la alfombra brutalmente rosa que hacía que pareciera que un camión cisterna de Exxon hubiera pasado por nuestro dormitorio y derramado millones de galones de Pepto-Bismol. Sí, tenemos mucho que hacer, y estamos haciendo todo lo posible para atraer a los obreros, incluso atamos un cordel alrededor de un pequeño fajo de dinero y lo colocamos en el césped como carnada. Cuando se acerca un obrero, tiramos del cordel lentamente hacia la casa, y cuando se acerca lo suficiente le echamos una caja encima.

Durante esta época difícil recibimos una gran ayuda de nuestros dos perros. Utilizando su aguda inteligencia, casi al nivel del asfalto, percibieron que algo importante está sucediendo, y decidieron que su contribución fundamental será matar a cualquiera que se acerque a nuestra casa. Esto significa que tienen que pasar un montón de tiempo encerrados en mi oficina, ladrando. Llegado al punto en el que automáticamente empiezan a ladrar en cuanto los encerramos allí, haya o no alguien a quien ladrar. Es su trabajo, ladrar en mi oficina. ¡Alguien tiene que hacerlo! Cada uno produce aproximadamente un ladrido cada dos segundos, por lo que si los dejo allí durante, digamos, 45 minutos, y luego abro la puerta, la fuerza de escape de 2.700 ladridos acumulados me tira varios metros hacia atrás.

A veces los posibles compradores vienen a nuestra casa a verla y tenemos que ir a escondernos en los Everglades con los obreros. Los compradores no quieren que andes cerca cuando miran tu casa, porque se sienten libres de hacer observaciones francas como: "¿Qué es esto? ¿Uñas de los pies?". Este comentario lo harían en mi oficina, que contiene muchos grandes depósitos inexplorados de uñas de los pies que se han acumulado a lo largo de los años porque soy un escritor profesional, lo que significa que paso hasta cinco horas al día dedicado al mantenimiento de los pies mientras espero que aparezcan oraciones profesionales en mi cerebro. Pero el resto de la casa está viendo muy bien, gracias a Beth. De hecho, puso algunas revistas en una mesa en forma *de abanico*. Se trata, por supuesto, de uno de los primeros síntomas de la temible enfermedad de June Cleaver, que acaba provocando la aparición, de un jabón con forma de fruta en el cuarto de baño. Así que espero que pronto vendamos esta casa. Haznos una oferta. Estamos motivados. Somos razonables. Somos flexibles. Tú te quedas con los perros.